

contrarse en los pedregales. Los muchachos juegan con estos tiestos arrojándolos con mucha fuerza sobre la superficie de los estanques, de los lagos, etc., para que no se hundan, sino que, rebotando en el agua, recorren grandes distancias. Aludiendo á esta circunstancia, se han derivado de *chinampo*, "chinampear" y "chinampero;" *chinampear* significa "huir cobardemente á carrera ó salto limpio," como el chinampo que se pierde de vista rebotando en la superficie del agua; *chinampero*, "gallo que huye en la pelea;" hombre cobarde.

Etim.—Del tarasco *tzinampu*. (?)

**CHIRIMOYA.** Fruta del chirimojo. Es exteriormente verdoso, blanca por dentro, con pepitas negras y de varios tamaños. El Diccionario de la Academia dice que varia su tamaño desde el de un perro grande al de un melón.

Es necesario que sea muy pequeño el melón para que esto sea verdad. La comparación de una fruta con una moneda, y tan sólo conocida en España, nos parece muy infeliz.

Etim.—Del idioma *quiché*.

**GACHUPIN.** Nombre dado en México á los españoles.

El Sr. Ocampo dice:

Con este nombre se designaba antes á los españoles que venían acá. Así es como nosotros pronunciamos y no *ca...* que dice el Diccionario; así lo oyó también el Sr. Beltrami, que escribe *gachupin*. B. El diccionario cubano Armas, citado por Macías, dice: "Español recién llegado á las Indias;" pero esta significación la trae como metafórica; pues como significación fundamental, dice: «Aprendiz de oficio,» aunque advierte que es inusitada.

La Academia dice: «Español que pasa á la América Septentrional y se establece en ella.» El término se emplea en México como injurioso.

Etim.—La que trae D. Lucas Alamán en la pág. 7, tomo 1.º de su *Historia de México*, ha prevalecido hasta hoy, no

obstante haber sido impugnada con mucho fundamento por el sabio D. Fernando Ramírez, y estar en contradicción con el Diccionario de la Academia.

En el texto de la obra citada dice Alamán: A los españoles nacidos en Europa y que en adelante llamaré solamente *uropeos*, se les llamaba *gachupines*, que en lengua mexicana significa *hombres que tienen calzados con puntas ó que pican,*» con alusión á las espuelas; y este nombre, lo mismo que el de criollo, con el progreso de la rivalidad entre unos y otros, vino también á tenerse por ofensivo.

En la nota 4.ª de la página citada, dice:

«El nombre mejicano de calzado ó zapato es *caclli*, y el verbo *tzopinia* significa *punzar*, picar, ó *dar heronada*, como lo define el P. Molina en su Diccionario. De la combinación de ambos resultaría *caclli-tzopina*; mas como los nombres mexicanos pierden en la composición las últimas sílabas, queda *cacl-tzopinia*, punzar con el zapato ó punta de él; y siendo el participio de presente de este verbo *tzopini*, que usado como sustantivo pierde la *i* final, resulta el nombre *cacltopin*, el que punza ó pica con el zapato; que por las modificaciones que los españoles hacían en los nombres mexicanos que no se acomodaban á la pronunciación de la lengua castellana, y de que hay millares de ejemplos, quedó en *gachupin*.»

Agrega el Sr. Alamán, que esta etimología le fué comunicada por el Sr. Lic. D. Faustino Chimalpopoca, profesor de la lengua mexicana en el Colegio de San Gregorio.

D. Eufemio Mendoza dice:

Que *gachupin* en mejicano es *cacho-pin*, víbora calzada, ó calzado que pica como víbora; comp. de *caclli*, calzado y *chopinia*, picar la víbora. Quizá—agrega—por las espuelas y la crueldad de los españoles.

D. Fernando Ramírez, en su opusculo titulado *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, dice:

Presumo que la antigua significación

de esta palabra, hasta hoy no muy claramente deslindada puede haber tenido bastante parte en las severas calificaciones del Sr. Alamán, por el carácter tan acerbo de odio, de desprecio y de sarcasmo que tomó desde que formó parte de la lengua revolucionaria. La oscuridad comienza desde la etimología. El erudito P. Mier, (*Historia de la Revolución de Nueva España*, tomo 2, pág. 539), la deriva de *calli* (zapato) y de *tzopini* (cosa que espina ó punza), resultando por la elisión del final *lli*; la palabra compuesta *cacltopin* (hombres con espuelas. El Sr. Alamán la ha reproducido [*Historia de México*, tomo I, pág. 7] con la muy respetable autoridad del Sr. Lic. D. Faustino Chimalpopoca Galicia quien como mexicano de origen, y ya como catedrático de la lengua, es de gravísimo peso. Según esta opinión, significa aquella palabra punzar con el zapato ó punta de él; pues que ambos etimologistas le dan por origen la espuela ó acicate que usaban los españoles y no conocían los indios. Pasando ahora de la etimología, que dicho sea de paso, me presenta muy graves dificultades gramaticales. al examen de la significación primitiva que tuvo la palabra *gachupin*, encuentro datos que convencen no tuvo en su origen ninguna que] pareciera hostil ú ofensiva, habiendo aún razones para presumir que fué creada por los mismos españoles; y si no lo fué, ellos la prohibieron otorgándole todos los derechos de la nacionalidad castellana. En la otra América llamaban á los españoles *chapezones*, palabra que el P. Mier deriva de la haitiana *chapi* y que dice significa *hombre de lejanas tierras*. Hoy se ha convertido en una denominación genérica; mas no fué así en la antigüedad, porque Garcilaso de la Vega [*Comentarios reales del Perú*, lib. 11, pág. 11, cap. 36], contemporáneo de la conquista los distinguió de los que llamaban *Baquianos*, dando el primer sobrenombre á los bizoños que nuevamente iban de España; y el segundo á los que eran *Pláticos en la tierra*; es decir, á los ya aclimatados y

que conocían bien el país. La misma distinción se encuentra en el cronista Herrera (*Década V*, lib. IV, cap. 12, y *Dec. VII*, lib. 2, cap. 9), que escribía entre ambos siglos, siendo aun más expresa y decisiva en Vargas Machuca, (*Milicia Indiana*, lib. II, pág. 32), que entre las instrucciones militares que da á su caudillo para la recluta, le recomienda escoja gente "diestra y bachiana, porque será de gran inconveniente llevar gente chapetona.... porque como no están hechos á la constelación de la tierra, ni á los mantenimientos de ella, enferman y mueren etc."—El mismo escritor, en un glosario que puso al fin de su obra con el título de «Declaración de los nombres propios de este libro,» trae lo siguiente: «Chapetón ó Gachupín es hombre nuevo en la tierra.» Hé aquí cómo aquella palabra se conocía ya en la otra América desde el siglo XVI, pues el privilegio real expresa que Vargas Machuca era vecino de Santa Fe en la Nueva Granada, y la aprobación del Consejo manifiesta que la obra estaba concluida en 1597.

—La identidad de significación que en ambos continentes conservaban aquellas palabras, lo prueba, sin dejar duda alguna, un documento que hallé en el archivo general de México.—Entre sus muchos viejos M. S. S., intitulados ordenanzas, debe encontrarse uno del año de 1620, correspondiente al gobierno del virrey marqués de Guadalcázar, y en él, con fecha 22 de Agosto, un largo mandamiento encaminado principalmente á reglamentar el comercio y cambio de platas en los minerales: allí se lee lo siguiente, que entonces copié:

"Por haberse tenido noticia de que por última flota se llevaron muchos extranjeros y pasajeros, plata sin quintar..... con que los dichos pasajeros que llaman *Gachupines* y extranjeros que vienen en las dichas flotas, tienen modo por ende de ocultarla, llevando la plata sin marcar..... no se consienta que ningún pasajero *Gachupin* ó extranjero que haya venido en la flota, ponga tienda..... pues es sabido que las plan-

tas que truecan..... las descaminan de las minas los mercaderes *Cachupines* que viven en las flotas para volver en ellas..... en tal virtud..... no se consienta que ningún pasajero *Cachupín* ó extranjero que haya venido en la flota, ponga tienda, etc.» Los términos de este mandamiento convencen que la palabra *gachupín* no era un apodo popular, sino una expresión hasta cierto punto técnica, y ennoblecida ya por la autoridad suprema, destinada á representar cierta clase de la sociedad: cuál fuera ésta, lo dice el mismo legislador; los mercaderes ó pasajeros que antes llamaban viandantes y que recorren el país sin radicación. Ellos, por supuesto, eran españoles, como lo eran los mismos que el virrey denominaba *extranjeros*, pues nadie ignora que á los propiamente tales estaba absolutamente prohibido, no sólo en el comercio con las colonias, sino aún su introducción en ellas. Estas diferencias se comprenderán mejor sabiendo que la legislación de la época declaraba *extranjeros* para el efecto de hacer el comercio en las Américas y sus islas, á todos los que no fueran naturales de los reinos de Castilla, León, Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra, (Veytia, Norte de la contratación de las Indias, lib. 1, cap. 31, núm. 5.—Escalona, *Gazophilazium Regium Perubicum*, lib. I, cap. 39, núms. 10 y 11). Parece que en la misma época se había ya extendido la denominación, aplicándola á todo forastero procedente de España, según se deduce del pasaje en que Torquemada, (Monarquía Indiana, lib. 3, cap. 26), da noticia de los Hospitales de México. «Está, dice, el de los convalescientes, donde acuden los *cachupines* y gente pobre que viene de España y otras partes.» Resulta de todo, que no siendo los indios ni criollos, ciertamente, los que crearon tales calificaciones, y sabiéndose, por otra parte, la antipatía con que los españoles vecinos ó radicados veían á sus paisanos advenedizos y traficantes, hay bastantes datos para presumir que ellos fueron los inventores de la palabra *ga-*

*chupín*, sacándola quizá de un disparate, así como nosotros hemos visto inventar la de *Gringo* con que el pueblo denomina á los extranjeros, ingleses, alemanes, etc., que no pertenece á lengua alguna, á lo menos que yo conozca.»

El Sr. Orozco y Berra, refiriéndose al pasaje preinserto, dice:

Para robustecer lo antes dicho, añadiré, que la palabra *cachupín* era conocida en España, sin meterme en otras indagaciones, al menos desde el tiempo de Cervantes. En la primera parte del Quijote, cap. 13, se lee:

«Aunque el mío (el linaje), es de los cachopines de Laredo, respondió el caminante, no le osaré yo en poner etc.» El comenario de Clemencín que á ese pasaje recayó, es: Nómbranse en el lib. 2º de la Diana de Jorge Montemayor, donde Fabio, paje de D. Félix, dice á Felismena, que á la sazón se hallaba disfrazada de hombre: Yo os prometo, á fé de hijodalgo, porque lo soy, que mi padre es de los cachopines de Laredo, etc. Y en la comedia de Cervantes, «La Entremetida,» una fregona linajuda decía: ¿No soy yo de los Capoches?

De Oviedo? ¿Hay más que mostrar?

«Cervantes se burlaba tanto de los Capoches, como de los Cachopines, y siempre de los abolengos y alcornias de los asturianos y montañeses. En las provincias del Norte de la Península ha sido muy frecuente que personas que han pasado á las Indias y adquirido allá cuantiosos bienes, hayan vuelto y fundado en su país casas acomodadas. En Nueva España se daba el nombre Gachupines ó Cachopines, á los españoles que pasaban de Europa, y este puede creerse que es el origen de los Cachopines de Laredo, especie de apellido proverbial con que se tildaba á las personas nuevas que habiendo adquirido riquezas, se entonaban y preciaban de ilustre prosapia.»

Como se vé, no hago otra cosa que añadir las autoridades que echo de menos en la nota del Sr. Ramírez, y saltando por las ideas intermedias vengo á concluir con que las voces China, Crio-

llo, Gachupín, y aun tal vez Mestizo, fueron inventadas por los habitantes del Nuevo Mundo, no para injuriar, sino para distinguir objetos nuevos que antes no existían, ya que en idioma castellano que hablaban no tenían palabras para nombrarlos. El uso, pervertido por el odio, les dió con el tiempo la acepción injuriosa que hoy tienen, del mismo modo que varias denominaciones limpias y buenas en otro siglo, son ahora groseras y mal miradas.

La sólida y brillante información del sabio Ramírez á la etimología prohibida por Alamán, convence de que la palabra *gachupín* ó *cachupín* es de origen europeo, y de que fué introducida á México por los mismos españoles.

Es pues, de admitirse, mientras no se presente otra mejor, la etimología que da la Academia: «Derivada del portugués *cachopo*, niño.»

Haremos observar, además, que la estructura que da á la palabra mexicana D. Faustino Chimalpopoca, no corresponde á la significación que se le atribuye. *Cachupini* no significa «zapato que pica,» sino al contrario, «el que pica al zapato.»

Por último, Bernal Díaz, que hace mención de todos los nombres que les aplicaron individual ó colectivamente, á los conquistadores los indios tlaxcaltecas y los mexicanos, no hace referencia ninguna á la palabra *gachupín* ó *cachupín*; y si los indios hubieran inventado la palabra lo hubieran hecho en los primeros días de la conquista, cuando ya habían observado que los españoles llevaban espuelas en el calzado, y esto no hubiera pasado inadvertido ni á Bernal Díaz ni á ninguno de los escritores contemporáneos, y no hay quien haga mención de tal suceso.

GACHUSO. «Variante de *gachupín*; pero que significa desprecio.» (Ocampo).

GARAMBULLO. «Arbusto espinoso, muy común en algunos países templados, á la orilla de los ríos. || El

fruto del mismo, globuloso, casi negro, de un dulce estípico, del tamaño de un garbanzo y con semilla semejante á la del chile. Baltazar.» (Ocampo.) Especie de *pitahaya*: *cactus carambullos*.

GUACAMAYA. Hablando Clavijero de los papagayos, dice: «La guacamaya es más apreciable por sus hermosas plumas que por su voz. Pronuncia confusamente las palabras, y tiene un metal bronco y desagradable. Es el más grande de todos los papagayos.» || Nombre de la planta llamada *espuela de caballero*, por el espolón ó espuela que tiene la flor.

Etim.—Clavijero dice que es de la lengua haitiana que se habla en Santo Domingo. Los diccionaristas cubanos, al discutirla, la dejan muy incierta.

GUACO. Planta herbácea, voluble, con los ramos débiles, las hojas doradas y flores sin pedicelo: muy recomendada contra toda especie de veneno animal. *Micaniaguaco*, en honor del botánico Mikan.

Etim.—Macías dice: «.....nos parece síncopa de *guaco*, pues escribe Armas: «*degnay*, *guayaco*; porque los atacados de mal gático hallaban en ese árbol un remedio para sus *guayes*.»

GUANÁBANA. Fruto grande, figura irregular, más comunmente acoazonada, corteza verdiosa erizada de puas romas, débiles; la pulpa blanca, mucosa, azucarada, de un sabor grato y refrigerante; semillas negras. || El árbol que produce este fruto, llamado también *guanábano*, *Anona muricata*.

Etim.—Los diccionaristas cubanos dicen que es adulteración de *gurábana* por *guarápana*, voz derivada de *guaraco* ó *guarabe*. Estos diccionaristas pretenden hacernos creer, que ni los frutos naturales tenían nombre indígena, y que los españoles se lo pusieron y los indios lo adulteraron. ¡Vaya un empeño!

GUAYABA. Fruto del guayabo, que

es de figura aovado, del tamaño de un limón ó de una lima, más ó menos, dulce, con la carne blanca, amarilla ó colorada, y llena de unas semillas ó granillos pequeños.

Se hace conserva ó confitura con esta fruta. || Mentira.

Etim.—Al discutirla los dicionaristas cubanos la dejan muy incierta. *Psidium pomiterum*. L.

GUAYABAL. Lugar poblado de *guayabas*.

GUAYABATE. Pasta dulce de *guayaba*.

GUAYABERO. Natural de Cuernavaca, «por la abundancia de árboles de *guayaba* en sus recintos.» La persona embustera, propensa á decir mentiras, no de gran consecuencia.

GUAYABO. Árbol de América, cuyas hojas son rayadas y algo obtusas; los tallos cuadrangulares; la flor á manera de rosa, compuesta de muchas hojuelas, que tienen por fruta la *guayaba*.

GUANAJO. Nombre que dan al *guajolote* en la isla de Cuba, de donde algunos lo han introducido entre nosotros.

Etim.—*Guanaje*, dice Macías, equivale á *vamidaje* ó *vamidajo*, que hoy decimos *vanidoso*, aludiendo á las maneras ó ademanes del gallipavo.»

GUANGOCHI. Tela grosera de pita, como de una vara en cuadro, con los hilos separados á más de una línea, y que sirve para trasportar á pequeñas distancias objetos de poco peso.

Etim.—Desconocida.

GUARACHE, CHI. Calzado que consiste en solo las suelas sostenidas contra el pie por correas que se cruzan sobre los dedos y carcañal.

Etim.—Muy incierta. Zayas Enriquez le da origen tarasco, y á esto nos inclinamos nosotros. Bachiller la conceptúa de origen mexicano. Armas la

hace proceder del arábigo. Macías dice que es tan atrevida su opinión, que estima oportuno reservarla, en tanto que encentre sus comprobantes.

GUARACHAZO. Golpe dado con un gurache. || Ruido que hace al andar el que usa *guaraches*.

GUÁSIMA. Del idioma de Haití. Algunos dicionaristas cubanos le atribuyen origen español.

GUAU. Mata de tallos leñosos, con hojas aladas, compuestas de hojuelas aserradas y por debajo vellosas. Los frutos son algo carnosos y tiran á redondos, con simiente algo roja y astringente. Suele emplearse para adobar las pieles. Su simple contacto es nocivo, pues produce grandes trastornos en la epidermis. Es un estimulante energético del sistema nervioso; muy peligroso en el estado fresco; es infiel cuando está seco. Se llama también *Mala mujer* y, según los autores de la Farmacopea mexicana, es lo que los indios llaman Tetlatia

Etim.—Muy incierta.

GUAYACÁN. Árbol grande de las Antillas, con el tronco torcido, la corteza dura, quebradiza y parduzca; las hojas compuestas de hojuelas aovadas y obtusas; las flores blancas y en racimos, y el fruto carnosos y de figura de aceituna. Su madera es medicinal, resinosa, de color cetrino negruzco, un poco aromática y algo amarga y acre. En México se encuentra el *Guayacum verticale* y el *G. sanctum*, que se cree tienen las mismas del de las Antillas. Se llaman también en México, Palo santo, *Hunracan* y *Mattalquahuitl*.

Etim.—El dicionarista cubano Armas, citado por Macías, dice:

Guayacán es la forma criolla del español *guayaco*, voz derivada de *guay*, [V], «porque los atacados del mal gálico hallaban en ese árbol un remedio para sus guayes.»

## H

HAMACA. Cama colgante á estilo de cuerda floja, cuya pieza principal para acostarse ó sentarse, es un cuadrilongo de lienzo fuerte, coti, etc., al tamaño sobrante de una persona, recogidas las dos extremidades, con muchos ojales ó gazas, para atar los ramales de los hilos, que terminan en un solo ojo, donde se amarra cada una de las dos sogas opuestas, firmes del techo, ó de las paredes, ó de árboles, etc.

Etim.—Muchos dicionaristas cubanos consideran la palabra como indígena. La Academia dice que viene del caribe *hamac*, árbol de cuya corteza salen los filamentos con que se hacen las *hamacas*.—Armas dice que se deriva del castellano *hamo*, especie de red. Derivados: *hamaquear*, mecer la *hamaca*; *hamaquero*, el que hace ó vende *hamacas*.

HENEQUÉN. Filamento que se extrae de la planta de que va á tratarse y sirve para hacer sacos, sogas y telas resistentes.

—Sign. met.—Planta de la familia de las amarilideas, tribu de los agaves y del género *agave* de Lineo.

Esta planta ha hecho la riqueza de Yucatán.

Etim.—Aunque los autores cubanos la reputan voz india, participamos de la opinión de Armas: «derivado aparente de *heno*, cuyo color y apariencia tienen (las hebras de la pita).»

HICACO. Fruta del tamaño de una

nuez redonda, que se cria en unas matas bajas muy acopadas. La médula es blanca é insípida; pero se hace con ella un dulce muy estimado.

Etim.—Macías, después de decir que se reputa voz india, agrega: Armas, como de costumbre, ha visto más claro: «de higo, *hicaco*.» En efecto, de *hico*, después *higo*, se formó *hicaco*.

HICOTEA. «Anfibio, especie de tortuga, ó galápago, de un pie de largo poco más ó menos, y el carapacho inferior, ó esternón, algo menor; los dedos pegarlos hasta las uñas. Abunda en agua dulce, en las lagunas y pantanos principalmente: come frutas é insectos, y su vitalidad es tanta, que aun después de cortada la cabeza, muere, y sus entrañas palpitan largo tiempo. Es buena comida, así como sus huevos: *emysdecussata*.

Etim.—Según los dicionaristas cubanos, se formó de *hico* ó *hicus*, del latín *ficus*. Creemos que es palabra de las Islas.

HURACÁN. Viento sumamente impetuoso y terrible, que, á modo de torbellino, gira en grandes círculos, cuyo diámetro crece á medida que avanzan, apartándose de las zonas de calmas tropicales, donde suele tener origen.

Etim.—Un dicionarista cubano le atribuye por origen el *aura*, viento.—Nosotros creemos con la Academia, que es voz caribe.

I

ICACO. V. *Hicaco*.

IGUANA. Reptil con el cuerpo semejante al del lagarto, é indígena de la América, es de cabeza chata; en toda la longitud de la cola y del lomo lleva una línea de puas, y debajo de la mandíbula inferior una bolsa, que tiene también en medio una línea de puas. *Iguana cyclura* de Harlan.

El P. Clavijero, dice:

La iguana es un lagarto inocente, bastante conocido en Europa por las relaciones de los historiadores de América. Abunda en las tierras calientes y es de dos especies: la una terrestre y la otra anfibia. Las hay tan grandes, que tienen hasta tres piés de largo. Son velocísimas en la carrera, y suben con gran agilidad á los árboles. Su carne y huevos son buenos de comer y alabados por muchos autores; pero dañosos á los que padecen males venéreos.

Etim.—Un diccionario cubano dice:

Otro animal espantoso vieron los descubridores desde el primer viaje de Colón. Parecióles sierpe ó dragón, á un tiempo terrestre y acuático; pero bien pronto vieron que era inofensivo, y que su carne era comible y sabrosa. El nombre que le pusieron fué el de *yuana* ó sea Juana en la ortografía moderna; lo que fué gran desacato, si en ese ser de apariencia horrible y de magestad ridícula, quisieran recordar á la reina doña Juana, sobrenombrada la Loca, que no llegó á gobernar, y á quien de nada servía su boato regio. O acaso le viene el nombre del de la isla de *Juana*, que así se llamaba á Cuba. Pero los indios de Haití, por el defecto orgánico á que alude repetidas veces Oviedo, no pudieron pronunciar como los españoles *yu-ana*, sino *i-u-ana*, separando una y otra las dos primeras vocales, con lo cual fué

necesaria la intercalación posterior de una *g*, que convirtió la palabra en *iguana*.

Tal es la procedencia, puramente castellana, de un vocablo tenido en el mundo entero como haitiano, y elevado por la ciencia á honores aun más altos que los del alegador, puesto que ha servido para bautizar un monstruo descomunal antediluviano, con el nombre de *iguanodón*."

Nosotros cremos que el nombre es indígena, y nos fundamos en lo siguiente. Bernal Díaz, hablando del desastroso viaje de Hernán Cortés á las Hibueras, dice:

E yendo por nuestras jornadas, como Cortés siempre enviaba corredores del campo á caballo, y sueltos peones, alcanzaron dos indios naturales de otro pueblo que estaba adelante por donde habíamos de ir, que venían de caza, y cargados de un gran león y muchas iguanas, que son de hechura de sierpes chicas que en estas partes así las llaman iguanas, que son muy buenas de comer.

Las palabras que en estas partes así las llaman iguanas, demuestran que el nombre es indígena. Además, no era tiempo, (30 años después del viaje de Colón, de que la palabra *iuana*, disque dada en memoria de doña Juana la Loca, se hubiera extendido hasta los desiertos del camino de Honduras, donde la oyó Bernal Díaz.

Ya hemos visto [V. Guanábana], que los frutos naturales de las Islas, según los diccionaristas cubanos, carecían de nombre, y que los descubridores españoles se lo pusieron y los indios los adulteraron. Ahora vemos igual empeño respecto de los animales; y si se hojean los diccionarios se observará que lo mismo dicen de los nombres de lugar.

No parece si no que los habitantes de las Antillas eran sordo-mudos, y, por lo mismo, carecían de lenguaje. Ese empeño insano ha impedido que se hagan estudios serios etimológicos del idioma haitiano y de otros de las Islas!

J

JABI. Nombre que dan en la Huasteca al *Chijol*. (V).

En Tampico, para ponderar la dureza de la madera de *jabi*, dicen:

El clavo dijo al *jabi*:—Vengo á visitarte á tí.

Y el *jabi* le dijo al clavo

—Aquí dejarás tu rabo.

JAGÜEY. Depósito de agua llovediza que sirve de abrevadero para los animales.

Etim.—El Dr. Peñafiel dice que se cree que esta palabra tiene origen azteca, y que se deriva de *xalli* ó *xalatl*, agua arenosa y *huey*, grande; y que en tal caso debería escribirse con propiedad *xahuey*.

Si el origen fuera azteca y los elementos de la palabra los expresados, la escritura de la palabra no sería *xahuey*, por dos razones: la primera, porque el adjetivo *huey*, grande, siempre va antepuesto al nombre que califica; y la segunda, porque suponiendo que pudiera ir pospuesto *huey*, *xalli* no perdería la primera *l*; así es que en el primer caso, el nombre sería *hueyxalli*, y en el segundo *xalhuey*, y en ambos significará «gran arena;» lo cual no tiene nada que ver con jagüey, que es un depósito de agua.

Además, si la palabra *jagüey* fuera mexicana, no hubiera escrito Molina en su *Vocabulario* castellano-mexicano: «agua de jagüey.» Atecochatl Ni en el castellano-mexicano hubiera puesto: «Atecochatl, *Xagüei*."'

Estos dos artículos demuestran que el P. Molina, el gran nahuatlato, consideraba extranjera al idioma nahuatl la palabra *xagüey* ó *jagüey*.

Esta palabra es antillana; la trajeron al Continente los españoles de las Islas, y se propagó su uso como el de sus congéneres mamey, maguey, carey.

JAIBA. Especie de cangrejo de río y de laguna.

Etim.—Muy incierta.

JAROCHO. El campesino de los alrededores de la ciudad de Veracruz.

Etim.—Macías deriva el vocablo del castellano *jara*, porque son abundantes los *jarales* en los alrededores de Veracruz.

JEJÉN. Mosquito casi imperceptible y abundante en las costas despobladas. Cuando hay calma divaga en pelotones y cae sobre las gentes y animales, sintiéndose su picadura antes de haberlos visto. *Ecaeta furens*.

Etim.—Se cree que es de procedencia arábica.

JENEQUÉN. Véase Henequén.

JIBARO. Se aplica á los animales domésticos que se hacen montaraces. || fig. agreste, huraño.

Etim.—Es voz traída de las Antillas. Allí le atribuyen origen árabe.

JICOTEA. Véase Hicotea.

JIRO. Gallo de pechuga negra y plumas amarillas.

Etim.—Desconocida.

JOBO. Arbol silvestre comunísimo, algo parecido al cedro, que se eleva á doce varas y llega á engrosar casi una;

florece en Marzo, y en Agosto ó Septiembre produce el fruto de su nombre; da goma por incisión, que sirve para tintes; el tronco, para envases, canoas, etc; brota al año y también nace de estaca, prendiendo con tal facilidad y prontitud, que por esto se destina para cercas; la cáscara del árbol, en cocción, tiene virtud astringente para modificar y cicatrizar las llagas inveteradas.

Fruto del árbol. Especie de ciruela amarilla, olorosa, mayor que la común y de su sabor; pero con mucho agrio, que come el ganado vacuno y de cerda, causando á éste el efecto de derrengar-

le, si está enfermo, y de engordarle si sano. Algunas personas también gustan del Jobo, aunque vulgarmente se dice que origina calenturas.

Etim.—Voz indígena de las Islas No falta un diccionario cubano que diga que es *hobo* de donde se derivó *hobachón*.

JONUCO. Casucha pequeña y miserable.

Etim.—Voz traída de las Antillas, donde tiene otras significaciones, entre ellas casucha de forma cónica, de donde se derivó *conuco*, que, derivado, se convirtió en *jonuco*.

## M

MAGIAL. Nombre que le da Bernal Díaz á los magueyales. Describiendo la retirada de los Tlaxcaltecas en una de las batallas que libraron á los conquistadores, dice: «..... y desde aquellas sierras pasamos adelante, y era llano, y había muchas casas de labranza de maíz y *magiales*, que es de lo que hacen vino.

MAICENA. «Harina de maíz que se fabrica en los Estados Unidos y se emplea para hacer atoles, natillas, y en ocasiones substituye en todos los manjares á la harina de trigo.» (Macías.)

Etim.—Derivado de *maíz*, con la desinencia química *ena*.

MAIZ. Planta de las gramíneas, de dos varas ó poco más de alto. Tiene una caña con nudos á trecho, de donde salen unas hojas largas, estrechas y puntiagudas. Produce unas mazorcas con granos pequeños y por lo común amarillos. Es la base de la alimentación de la clase indígena.

Etim.—Del haitiano *Mhais*. En mexicano se llama *tlaolli* ó *ta-oyalli* cuan-

do está desgranado, y viene del nombre *tlayoalitzli*, desgranar. Si el maíz permanece adherido á su eje, se llama *centli* si está seco; *elott*, elote, si está tierno, y *xillott*, jilote, cuando empieza á cuajar. En otomí se llama *Delha*. En latín técnico *zemaiz*.

Etim.—Está reputada como voz haitiana, más ó menos adulterada; pero un diccionario cubano, dice: «Maíz es contracción de *Mahizo* que también cuasi *macizo*, y éste derivado de *maza*, como también *mazorca*, de cuya voz existen ejemplos en sentido de raíz.» (Macías.)

¡Esos sabios filólogos que tantos nombres pusieron á las cosas de las Islas cuando vinieron á México, olvidaron su ciencia, porque aquí adoptaron los nombres aztecas de los frutos, de los animales y de los lugares. Lo único que hicieron fué adulterarlos y estropearlos brutalmente.

MAMEY. «El fruto del *mamea*, ovado, con una cáscara áspera, color de soleta, pulpa de un lacre rojo, muy dulce.» (Ocampo).

Historia.—Árbol indígena que como

el chico crece en diferentes puntos de la República, como Tepic, Colima, Atlán, etc.; no obstante podría creerse que fué importado de Haití á Cuernavaca por Bernal Díaz del Castillo, según lo dice Hernández en el tomo 1<sup>o</sup>, fol. 2, cap. 145, edición Matritense; siendo de advertir que lo que dice en dicha parte del zapote de Haití ó mamey, conviene á nuestro árbol, así como lo del capítulo 138, bajo el nombre Tetzontzapotil, y aunque no es éste el sentir de Clavijero, que coloca entre los frutos indígenas al mamey, minguelito, etc.; pero habiendo sido con mucho posterior á Hernández, pudo estar ya bastante aclimatado, como ahora se observan muchos vegetales evidentemente exóticos, que parecen indígenas; mientras que Hernández escribió á poco de la Conquista, en cuyo tiempo debió estar aún fresca la memoria de este hecho de Bernal Díaz, y si lleva un nombre mexicano, no obsta, pues que el pirú evidentemente importado del Perú, también lo lleva; al paso que el nombre mamey, que es el común, parece de un idioma extraño.

Fruto. De forma variable, ordinariamente ovoide, de cosa de seis pulgadas de longitud y tres á cuatro de anchura ó en su mayor grueso, de color atezontlado ó leonado, con una corteza coriacea, áspera, frágil, de dos líneas de espesor. El sarcocarpio es blando, pulposo, de un color ya más obscuro, ya más pálido que el exterior; á veces obscuramente jaspeado ó amarillo rojizo, es de un sabor dulce azucarado, con algún resabio más ó menos pronunciado de almendras amargas. Contiene uno, dos, tres, muy raras veces cuatro huesos ó nuecesillas, separadas por tabiques semi-pulposos de una forma comparable á la del riñón del carnero, con una testa lustrosa de color entre café y aceitunado leñoso-lápida, conteniendo una almendra blanca, rugosa, de olor muy notable de almendras amargas, envueltas en una película delgada de color leonado. El hueso marcado en toda su longitud de un ancho hilo lateral:

El aceite extraído de la almendra llamada *Pixtle*, suele usarse como desobstruente.

Leonardo de Oliava Calero dice del mamey:

*Locuma mammosa* Juss.—*Achras mammosa* L.): es árbol de tierra caliente, y cuyo fruto es bien conocido por el uso común que tiene entre las frutas comestibles.

Entre los antiguos mexicanos era más significativo su nombre, pues le llamaban *Tezontzapotil*, que quiere decir *zapote atezontlado* ó con color de tezontle.

La corteza ó cáscara de la almendra, dice el Dr Hernández, que cura los afectos del corozón [la epilepsia] y bebida con vino, aprovecha en el cálculo y el dolor de riñones.

De la semilla descortezada se saca un aceite conocido en estas oficinas de farmacia con el nombre de *Pixtle*, parecido en su olor al de las almendras amargas, aunque de consistencia por lo regular espesa, y se usa como desobstruente, untándolo en el vientre.

MANGLAR, Sitio cubierto del árbol llamado *mangle*. El vulgo y algunos poetas! llaman manglar al sitio cubierto de árboles de mango.

Etim.—Derivado de *mangle*.

MANGLE. Un árbol y un arbusto llevan este nombre. El primero se llama *mangle* de estero, *Rhizophora mangle* L.

De éste dice D. Adolfo Morales:

«Árbol de cerca de 50 pies de elevación, cubierto por una corteza morena; su madera es blanca y enrojece cuando se pone á macerar en agua, sus ramas se encorvan y siguen creciendo hasta introducirse en la tierra, en donde producen nuevos troncos por medio de raíces que se les desarrollan y continúan multiplicándose de la misma manera.»

El segundo se llama *mangle candelilla*, *Rhizophora candel*.—L. Sobre este dice el mismo autor:

«Árbusto de siete pies de altura, di-

vidido en ramas cubiertas de hojas opuestas ó germinadas, pecioladas, ovales-oblongas, enteras lampiñas, obtusas, los peciolo son más largos que las hojas, frecuentemente divididos en dos en su mitad superior, cada división está terminada por una hoja. Las flores están casi en racimos laterales, la corola es blanca, de cinco pétalos estrechos, gruesos, carnosos, lineales, un poco agudos, muy abiertos y aun encorvados hacia afuera, los filamentos son numerosos, muy finos y ramificados.»

Los frutos son subulados, semejantes á los del *Rhizophora mangle*.

Esta planta vive en Acapulco y en las costas del Pacífico.

El P. Clavigero, hablando del *mangle* en general dice:

«Entre los muchos árboles dignos de atención por su singularidad, y que me veo precisado á omitir, no debo sin embargo pasar en silencio cierta clase de higuera bravia, que nace en tierras de Coahuilqui y en otros puntos del reino.»

«Es árbol grueso, elevado, frondoso, semejante en sus hojas y frutos á la higuera común. De sus ramas, que se extienden horizontalmente, nacen ciertos filamentos que penden hacia la tierra, progresivamente creciendo y engruesando, hasta que introducidos en ella se arraigan y forman otros tantos troncos; así que, un árbol solo basta para formar una selva. El fruto de este árbol es inútil, pero la madera es de buena calidad.»

«Su sustancia gomosa está formada en lágrimas de una ó más pulgadas, unas veces sencillas y estriadas, y otras compuestas de muchas lágrimas recargadas formando grupos: de aspecto vídrioso y trasparente, que se rompen fácilmente; color cetrino, que á veces tira á rojo; olor que parece levadura, y sabor un poco ácido; se disuelve lentamente en la boca formando mucílago sin romperse el grano: los pedazos tienen por un lado las cortezas que los unian al árbol.»

«Es anodina, atemperante y pectoral, y sus efectos son semejantes á los de la

goma arábica, ya sea en forma de jarabe, ó ya poniéndose en la boca un pedazo para disolverla poco á poco y tragarse la disolución.»

Etim.—Se reputa voz indígena de las Antillas; pero un diccionario cubano dice que procede de *marginé*, ablat. sig. de margo, borde, margen ú orilla.

MANGA.—Forma peyorativa de mango. (V).

MANGATE.—Pasta dulce de mango. (V).

MANGO. Arbol de la familia de las terebentináceas, originario de la India y muy propagado en América; de espeso ramaje, hojas lanceoladas, flores pequeñas, amarillentas y en panoja, y fruto oval, amarillo, de corteza delgada y correosa, aromático y de sabor agradable. || Fruto de este árbol,

El mango en lugar de ser dañoso como algunos creen, tiene la fruta y todo el vegetal muchas propiedades útiles y medicinales, que pueden verse en Descourttilz; mas no conviene comer ó mascar nada de la corteza correosa del fruto.

Saco, citado por Macías, dice:

Este árbol, que produce una fruta sabrosa pero que en Cuba se desprecia por ser muy común, se debe á las manos de una señora respetable de la Habana. Ella fué la primera que sembró en 1790, una de las semillas de mango que llevó á aquella ciudad D. Felipe Alwood.»

Etim.—Según Armas, citado por Macías, procede del malayo, y al decir de Gonas dimana de *manghas*, nombre del fruto en Malabar.

MANATI. Mamífero del orden de los cetáceos herbívoros y del género *manatus* de Cuvier. Son de Macías y autores citados por él, los pasajes siguientes: (Manatí).

Pez vivíparo, grande, de estos mares y embocaduras de los ríos caudalosos. Vargass Machuca dice, que tiene la fación de un puerco

muy gordo, el cuero de bagre y su carne como el mismo tocino, que remueve las bubas avivando sus dolores.—Sale á tierra á pacer yerbas por mas que Clavigero diga, que saca la cabeza y parte del cuerpo para alcanzarlas, á menos que sea la otra especie de dos pies únicos.—Personas fidedignas describen á este anfibio como una negra con sus pechos, alimentando á su hijo, cuya perdida llora tiernamente: frecuente y bebe el agua dulce, y de su carne se hace tasajo y se aprovecha el aceite.

Del cuerpo, principalmente de la parte superior, se sacan tiras para hacer lindos bastones de transparencia y color de caramelo.

Este conocido animal lo recuerda la Historia de la Conquista por la circunstancia de que habiendo pescado uno pequeño los indios del Valle de Matax ó de Caramatex, allí lo hizo éste alimentar con pan y maíz, y con yuca: venía á tomar el alimento cuando se le llamaba; era tan manso que permitía se montaran en él, y pasaba de un lado á otro á los indios; que por un huracán fué arrebatado, lanzado al mar, y no se volvió á ver. El lago se llamaba Maguana, donde tenia su palacio Caramatex,

con infinitas habitaciones: usaba las mejores redes, siempre divertido en la pesca: á ese lago fué donde hizo llevar el pequeño *manatí*, objeto de la admiración luego por su mansedumbre y domesticación. Salía cuando se le llamaba, sacando la cabeza fuera del lago.

Etim.—«De *mano*, *manato*, animal que tiene manos.» ¿Y antes del descubrimiento de las Islas, no tenía nombre indígena este animal?

MOLINILLO. Instrumento pequeño, de madera, que sirve para batir el chocolate con el objeto de que se forme espuma: consiste en un eje cilíndrico con una especie de rodaja cerca de su extremidad inferior, la cual se introduce en el jarro que contiene la bebida, é imprimiéndole movimiento de rotación con las palmas de las manos, se obtiene el fin propuesto.

Don Jesús Sánchez, después de hacer la descripción que precede, dice que la palabra se deriva del verbo mexicano *molinia*, menearse ó bullir algo.—Nosotros creemos que molinillo es el diminutivo castellano de *molino*.—Los españoles, al observar que el instrumento giraba como un *molino* y que era pequeño, emplearon el diminutivo *molinillo*.

## N

NAGUAS.—ENAGUAS. Vestidura que usan las mujeres, que cubre desde la cintura, donde se atan, hasta los pies.

Etim.—La Academia dice que, en mexicano, se llaman *naguas*.—No creemos que esta palabra sea mexicana, y menos escrita como la trae la Academia porque en el alfabeto que se adaptó al mexicano no hay la letra G. La vestidura que usaban, y que hacía veces de *naguas*, la llamaban *tzincueitl* (V. Chincuil), y no hemos encontrado ninguna otra palabra mexicana que tenga afinidad en estructura y significación con la de *naguas*.

Monlau, al dar la etimología de *nalga*, dice que viene del latín *nates*, mediante la forma diminutiva *natica*, y agrega:

Quizá el mismo latín *nates*, *natica* sea el primitivo de *naguas*, *enagua*, vestidura de las mujeres que descansa sobre las nalgas.» (y también sobre la barriga).

Esta opinión de Monlau hace decir á Macías: «Monlau, aunque con du las equipara la dición con *nalgas*; pero es una yuxtaposición de *en-aguas* (como se está en el agua), frase equivalente á la actual en paños menores. De lo ex-

puesto se infiere que *naguas* es aféresis de *enaguas*, comp. de *en*, procedente del latín *in*, y de *aguas*, plural de *agua*s.»

No creemos que los indios salvajes que Colón encontró en las Islas, se hayan bañado ó hayan estado *en aguas* con alguna vestidura.

Barcia abunda en la misma opinión, pues dice: «*En y aguas*, porque las enaguas fueron primeramente el traje de baño.» Sería en los balnearios de Europa; pero no entre los salvajes de América.

La mayor parte de los autores reputan la voz indígena de Cuba, y nosotros creemos lo mismo, porque Bernal Díaz, hablando del desembarco que hizo Fernán de Córdoba en 1514, en Yucatán, dice: y venían estos indios vestidos con unas vaquetas de algodón y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas que entre ellos llaman *malut's*, y tuvimoslos por hombres más de razón que á los indios de Cuba; porque andaban los de Cuba con sus vergüenzas de fuera, excepto las mujeres que traían hasta que les llegaban á los nulos, unas ropas de algodón que llamaban *naguas*.

En veintidos años que habín transcurrido desde el descubrimiento de América, los filólogos españoles habían puesto nombres á las cosas del Arithepiélagos? Lo de *enaguas* no es yuxtaposición, sino disparate de los muchos á que ha dado lugar la preposición *en*, y algunas otras partículas castellana: en Acapulco hay un barrio que se llama *Aguas Blancas*, y al hablar de él se dice «en Aguas Blancas,» y hoy el pueblo ha acabado por llamarlo *Naguas Blancas*: en Veracruz hay una hacienda que primitivamente se llamó *El Lencero*, y hoy se llama «El Encero:» en el puerto de Acapulco hay una pequeña rada que, por ser muy estrecha se llamó «La Angosta,» y hoy le llaman «La Langosta,» del mismo modo los españoles en Cuba, oyeron decir «andar en *naguas*,» y formaron de *en* y de *naguas*, suprimiendo una *n*, un solo vo...

crearon el barbarismo de *enaguas*, que hoy figura en el Diccionario como un vocablo correcto.

**NAGÜILLA.** *Nagna* corta que cubre hasta la rodilla; cola que usan las bailarinas y las cirqueras.

**NIGUA.** Insecto de menos de media línea de larga, y muy parecido á la pulga, de la cual se diferencia en tener blanca la parte posterior de su cuerpo, y la boca armada de una trompa tan larga como todo él, con la cual se introduce en los pies de las personas, en donde deposita sus huevos, que, avivándose inmediatamente, causan agudísimos dolores; y algunas veces la muerte.

Clavijero, hablando de los insectos mexicanos, dice:

La *nigua*, llamada en otros países *pique*, es un pequeñísimo insecto, no muy diferente de la pulga, que se cria en las tierras calientes, entre el polvo. Se pega á los pies, y rompiendo insensiblemente la película, hace su nido entre ella y la piel: si no se quita pronto rompe ésta y pasa á la carne, multiplicándose con increíble prontitud. No se siente, por lo común, hasta que al perforar la piel ocasiona una picazon insoportable. Estos insectos, por su portentosa multiplicación, bastarían á despoblar aquellos países, si no fuera tan fácil evitarlos, y si no fueran tan diestros los habitantes en exterminarlos antes que se propaguen. La Providencia, á fin de disminuir este azote, no solo nágó alas á este dañoso bicho, sino que lo privó también de aquella conformación de piernas y de aquellos músculos vigorosos que dio á la pulga para saltar. En los pobres, que por su miseria están obligados á dormir en el suelo y á descuidar el aseo de sus personas, suelen multiplicarse tanto estos insectos, que les hacen grandes cavidades en las carnes, y les ocasionan llagas peligrósísimas.

Etim.—Casi todos los diccionaristas cubanos opinan que la voz es indígena

de las Islas, y alguno dice que significa cosa pequeña. Creemos que esta opinión es la más probable. Pero Macías opina con Armas, que la voz viene de *nigua*, el grano, limadura ó polvo metálico; nombre dado por su pequeñez al arador, insecto del Viejo Mundo, que se introduce bajo la piel; y que por esta circunstancia se dió igual nombre á la conocida pulguilla americana.

¿Y antes de que la conocieran los españoles, qué nombre tenía la pulguilla?

## P

**PALAY.** La película que cubre el grano del arroz. || Arroz *en palay*, el que no ha sido majado para quitarle la película.

Etim.—Voz traída de Filipinas á México.

**PAZGUATE, TO.** Simple, majadero, que se pasma ó admira de lo que vé ú oye.

Etim.—El Diccionario enciclopédico dice que es voz usada en México, y esto podría hacer creer que era alguna palabra adulterada del mexicano; pero no hemos encontrado ninguna de donde pueda provenir; así es que, seguimos á la Academia en su etimología árabe *uatal*, débil y medroso (?). Montau dice que viene de *paciguado*, por *apaciguado*, ó de un tipo latino *pacicatus* por *pacatus*, de *pax pacis*, paz.

**PICHA.** Nombre que dan los léperos á la frazada y al instrumento de la generación. El Pensador Mexicano concreta la primera significación á la frazada ó sábana vieja y raída para cubrirse. || *Picha española nunca me sola* proverbio que muestra cuánto excita el ejemplo al acto de hacer aguas.

Etim.—Muy incierta. Alguien dice que es adulteración de *bicha*.

En ningún diccionario hemos visto que se dé el nombre *nigua* al grano metálico, y si la gente de las herrerías llama así al polvo ó limadura, habrá sido porque ésta, por su pequeñez y su color, se parece á la pulguilla *nigua*; y si al arador, insecto europeo, se le llama *nigua*, (que ha de haber sido después del descubrimiento de América), será por la propiedad que también tiene de introducirse bajo la piel.

**PICHANCHA.** Jicara agujerada para colar. Se usaban mucho, según Don Carlos María Bustamonte, en las cocinas de Oaxaca.

Etim.—Según Macías se deriva de *picha*. Dadas las significaciones de esta palabra, (V) no nos explicamos la derivación. La verdad es que la etimología es desconocida.

**PILA.** Montón, muchedumbre, número indeterminado. Propiamente es como dice Macías: montón, rimeró ó cúmulo de una cosa, poniendo una sobre otra las piezas ó porciones de que consta. » *Pila de pesos, de leña*.

Etim.—D. E.—Mendoza dice que es contracción del mexicano *viquipilli*, ocho mil, el mayor número mexicano.

No es probable la opinión de Mendoza, porque en Francia, en el Siglo XIV, uno antes del descubrimiento de América, se escribía *lelle pile*, gran cantidad, á *pile*, en conjunto. Tiene razón Macías cuando dice que proviene del latín *pila*, *æ*, pilar, pilastro ó mole.

**PITA.** Planta oriunda de México, y común en las costas de España, de pencas ú hojas largas, consistentes y estrechas, con espinas en sus bor-